

## **“IÑIGO”**

(LARGOMETRAJE DE IMANOL RAYO CENTRADO EN LA CONVERSIÓN DE IGNACIO DE LOYOLA)

**TRAS SU ESTRENO EN LOYOLA EL PASADO SEPTIEMBRE, LA PELÍCULA ESTÁ DISPONIBLE PARA SU EXHIBICIÓN DENTRO DEL ÁMBITO DE LA ‘COMPAÑÍA DE JESUS’**

El silencio y los sonidos de la naturaleza acompañan a Iñigo a lo largo de su experiencia de conversión y así lo transmite Imanol Rayo (Pamplona, 1984) en esta película producida por Lamia producciones y con Javier Godino como único intérprete que transcurre en Loyola, uno de los escenarios del proceso de conversión de quién se convertiría en San Ignacio de Loyola.

“La película condensa la idea de que el primer paso se da hacia dentro y en silencio”, asegura el director. Imanol Rayo, que firma también el guion del largometraje, decidió centrarse en la conversión de Ignacio tras la experiencia del confinamiento que nos obligó a vivir la pandemia: “Salvando las distancias, había similitudes con lo que Iñigo de Loyola vivió 500 años antes. Un individuo, personaje de acción, que lleva una actividad incesante, cambia radicalmente de ritmo a causa de la convalecencia que le lleva a estar encerrado durante un tiempo”.

Una transformación que el director plasma llevando al extremo elementos cinematográficos que ya había tanteado en anteriores películas: un único personaje, sin diálogos, recreando su mundo externo a través de los sonidos, usando la luz natural, y con la cámara como espectador pasivo y testigo mudo de los hechos que transcurren.

Se trata de un proyecto muy personal, a pesar de que Imanol Rayo no había tenido vinculación con la Compañía de Jesús hasta empezar a preparar el proyecto. “Mi acercamiento es externo”, afirma, “desde la inquietud que le genera al artista el hacer preguntas, que es lo que en última instancia creo que debe hacer el arte”.

Su voluntad ha sido tratar este tema lejos de la mirada histórica. El público no encontrará, pues, en ella un *‘biopic’* de Ignacio, sino un retrato del movimiento interno del personaje, que se plasma mediante un ritmo pausado y sosegado. Una película que queda lejos del circuito comercial, “completamente libre de ataduras y al margen de todo”, como la define el propio autor. También así ha sido el proceso de realización. “Rodábamos a toma única, sin saber qué nos íbamos a encontrar”, asegura. Tras el confinamiento y en plena naturaleza, “nos motivó a todos a verlo con ojos nuevos”.

**Ignatius500, quinto centenario de la conversión de Ignacio**

El estreno de "Iñigo" en Loyola forma parte de los actos de Ignatius500, el Año Ignaciano con el que recordamos la experiencia que transformó para siempre a Ignacio, tras caer herido en Pamplona en mayo de 1521. Un contratiempo que golpeó su vida de forma momentánea y que dio lugar a un proceso de cambio y superación.

**La Compañía de Jesús acogió el estreno de esta película en septiembre en la basílica de Loyola, cerrando así un círculo de 500 años. Ahora está disponible para su distribución en distintos espacios dentro del ámbito de la 'Compañía de Jesús' (universidades, centros de espiritualidad, centros fe-cultura, parroquias, etc).**

### **Para proceder al visionado de la película**

Persona de contacto: Iker Ganuza, de Lamia Producciones  
([ganuza@gmail.com](mailto:ganuza@gmail.com), 667410511)

Precio de la licencia pase individual:

- Proyección en archivo HD (streaming o descarga): 300 € + IVA
- Proyección en DCP: 400 € + IVA. Recogida y devolución del DCP a cargo de la organización de la proyección.

Se puede pedir a Iker alguna fotografía o el cartel de la película para la publicación de la noticia

### **Más información:**

- [Entrevista a Imanol Rayo](#), director de "Iñigo" (infosj)
- [Ignatius500, página web del Año Ignaciano](#)

### **Recensiones y menciones**

- [Recensión Diario de Navarra](#)
- [Cineconñ](#)

CRÍTICA DE CINE  
BEGOÑA DEL TESO

## El soldado en su noche

ÑIGO ●●●●

Dirección: Imanol Rayo. Guión: Imanol Rayo. Fotografía: Javier Aguirre Erauso. Intérpretes: Javier Godino. Sonido: Xanti Salvador, Andrés Sáenz Pereiro. Producción: Iker Ganuza. Vestuario: Jone Lasa. Duración: 90m. Proyección: Hoy a las 19 horas en la Basílica de Loiola, Arpeitia.

Le habían herido en Pamplona, año 1521. Malamente. Por bala de cañón. Le habían trasladado a su casa solariega. En Arpeitia. Lentamente curaba el destroz terrible y él pasaba las horas leyendo los mismos libros que Don Alonso Quijano, el del galgo corredor y la lanza de astillero. Novelas de caballería. Por ejemplo, 'Amadis de Gaula'. Vio tal cosa su cuñada, Magdalena de Arazo, dama que fuera muy querida de Isabel, dicha La Católica. Y temiendo por la salud de su alma y de su sano juicio, como temió su sobrina por la de su tío el hidalgo manchego, pasole libros más píos tal que 'Flos Sanctorum' o 'Vita Christi'. Empezó a leerlos el soldado, sentado junto al retablo gótico de la capilla de su casa-torre. Capilla que guarda una Anunciación flamencita pintada por Provost.

Y es frente a ese cuadro y es escudriñando el texto que Jacobo de Vorágine dedica a San Francisco que la cámara de Imanol Rayo, autor de 'Bi anai', autor de 'Hil kanpaiaik', la cámara de Javier Aguirre Erauso ('Ventajas de viajar en tren', 'Sipo Phantasma') empieza a filmar, a filmar, a filmar. Sin parpadear, sin apartar nunca su lente de lo que enfrente tiene. Y enfrente tiene un hombre que cojea (esa maldita herida) sobre la hierba crecida y se aleja del ojo de esa cámara. Y enfrente tiene el día que agoniza y la noche que avanza.

Debe el espectador de este filme pleno de texturas sonoras y estratos visuales, entrar en trance si al soldado vestido con hermosa saya de buen lino acompañar quiere. Si desea sentir que una película sin palabra alguna puede contarle todo con los mil sonidos del mundo que de la casa solariega hasta el amanecer siguiente son. Hay un plano tremendo que dura unos catorce minutos. Parece imposible pero no lo es. El Cine entra hoy en la Basílica. La experiencia sensorial va a ser mística, brutal, única.

CINE MIKEL INSAUSTI

## «Ñigo»

Tuve la inmensa fortuna de asistir a un pase de "Ñigo" (2021) hace unos meses, cuando apenas nadie había visto su montaje definitivo y todavía era una copia de trabajo. En este tipo de películas es muy importante sentirse inmerso en el proceso en construcción, dentro del desarrollo creativo mismo. Y por más tiempo que uno lleve en este oficio de tinieblas que es la crítica cinematográfica, hay momentos únicos, mágicos e irrepetibles en que descubres el misterio de la luz como por primera vez, como en aquella proyección virgen de la niñez en que en medio de una sala oscura la pantalla se iluminó repentinamente. Y para seguir creyendo en el cine, en el auténtico, en el que se pega a tu rostro mientras estás sentado en la butaca y ya no te abandona, una vez de vuelta a la calle y a la realidad del exterior, necesitamos a autores honestos como Imanol Rayo, que todavía queda alguno.

El tercer largometraje del cineasta arizuarra se presenta mañana en Loiola, en un estreno catedralicio que puede remover los cimientos del jesuitismo, con motivo del V Centenario ignaciano. Pero creo que el camino a recorrer por "Ñigo" (2021), y me refiero al del circuito artístico, y no al que anda cojeando y apoyado en un rústico bastón su protagonista, está en los festivales independientes alejados del mercadeo y los intereses mediáticos, porque también tiene que haber un cine del recogimiento, que no necesita de grandes campañas comerciales y se disfruta en la intimidad.

El tercer largometraje del amigo Imanol ha llegado por sorpresa, teniendo en cuenta que entre sus dos largometrajes anteriores casi había transcurrido una década. Es una situación que habla a las claras de lo que cuesta levantar un proyecto dentro de la industria convencional, motivo por el que el cineasta tuvo la intuición de aprovechar la pandemia para hacer una creación alternativa, con la máxima calidad que puede dar un mínimo pero escogido equipo técnico. Ese es el secreto, y no otro, de su obra más genuina y rompedora hasta la fecha.

Rayo debutó ganando el Premio Zinemira con "Bi anai" (2011), que era una adaptación de Bernardo Atxaga pero traspasada por el espíritu visual de Robert Bresson. En cambio, su reciente "Hil kanpaiaik" (2020), basada en una novela negra negrísima de Miren Gorrotxategi, responde más al sentido del fatalismo y de la tragedia familiar de un Haneke. Y en "Ñigo" (2021) notó la influencia del genio del cine mexicano, y del cine contemplativo por extensión, Carlos Reygadas.

La imagen que ilustra al pie este comentario corresponde a un infinito plano-secuencia, que se constituye en el eje estético de toda la película, y que es en sí solo un retablo viviente que ha sido posible gracias al director de fotografía Javi Aguirre y su forma de atrapar la luz natural. Porque ha sido captada por una de sus cámaras, pero se diría que es la obra de un pintor. Con el texto que le acompaña debajo en esta crónica me recuerda a los cuadros comentados de Isabel Guerra, la monja pintora.

La banda sonora que refuerza los tan sobrecogedores instantes de esta epifanía es la del puro silencio terrenal, algo así como el susurro del viento que mece las hierbas más altas. En lo teídrico, que aquí comulga con lo plástico, la inspiración proviene de una frase del escritor Georges Bernanos, casualmente el mismo al que adaptó Robert Bresson en "Journal d'un curé de campagne" (1951), y que dice: "El primer paso se da hacia adentro y en silencio".

Y así es, vemos a Ignacio ponerse en pie por primera vez tras su larga convalecencia, y empezar a andar su viaje interior en la interpretación de Javier Godino, el único actor. Representa su renacimiento, mediante la recuperación de la capacidad de caminar, en cuanto redescubrimiento de un mundo que ya ve con otros ojos. Cruza el plano lentamente de un extremo a otro, con el tesón que transmite al espectador que sigue su recorrido iniciático sin quitar ojo de un lienzo que se llena del color vivo de nuestros montes.



Imagen correspondiente al plano-secuencia central de la película, una escena que contiene en sí misma el misterio de la luz que ilumina el corazón de las tinieblas.